

rios lazos al peso de una situación política cuyas consecuencias no han podido ser más dolorosas en el curso de los acontecimientos, y así, ni de esta parte ni de aquella se creyó en otra cosa que no fuera recurso pasadero de intereses recíprocos para el logro de un fin determinado.

Duarte fué puro en todo el discurrir de su existencia como hombre y en todo el curso de su vida como héroe. Si no fué como Jefe implacable azote para evitar, hecha la Independencia, sucesos interiores que le obligaron a volver a Venezuela con hieles en el alma, no se debió a falta de carácter de que dió ostensibles muestras en todos los momentos de su vida de apóstol y de jefe de la revolución separatista, sino a falta de algo característico de la condición natural de hombre influyente en las decisiones de los bandos, y de refinada astucia para ganar la palma a toda costa. No era la espada: era el pensamiento. ¡No el brazo arrollador, y sí el espíritu que animó la causa e hizo el ambiente propicio al triunfo de la misma, consagrando en la tierra un derecho y alzando al cielo una bandera.

Capaz de haber ordenado la ejecución de un traidor a la República, no era capaz de ordenarla contra quien le opusiera trabas para que no llegase al solio presidencial, porque el poder no fué para él, en ningún momento de su vida, el incentivo de su pensamiento. Podría tildársele de ambicioso de mando, y él prefería, por encima de todo, la enhiesta posición a que había subido abrazado a un ideal.

El dolor es el barniz del ideal, o dicho con frase de Martí, "la sal de la vida". Duarte no fué un mártir en el sentido corriente del martirio, porque no fué fulminado por balas enemigas. Esta forma de martirio es la que generalmente se tiene como tal. La otra forma, la que escapa a la común inteligencia, se pierde entre la mediatinta de los ecos. Es la del martirio lento en vida; la de la agonía que le parece al héroe que no va a terminar nunca. . . . La de los que envejecen en el drama de su vida sin presenciar la bajada del telón.

En resistir está lo mejor de la vida. La vida que acaba con la muerte es sólo la vida en pequeño. La que empieza con la tumba y se agiganta en el tiempo, es ya la vida en grande, la que se multiplica en enseñanzas y se pluraliza en modelos y dechados.

A cada año corresponde su propia justicia, ligera, porque cada hora del mundo exige un juicio determinado, que no ha de faltar; pero es verde este juicio. El grande, el juicio definitivo corresponde al sentido filosófico de la Historia. El valor humano de La Trinitaria ha merecido ya su veredicto. Cien años pesan sobre ella. La obra está ya madura para presenciar, hecha bronce, el desfile interminable de los tiempos.

R. Emilio Jiménez.

Ciudad Trujillo, Distrito de Santo Domingo, República Dominicana, 16 de julio de 1938.

## Duarte y La Trinitaria

Juvenilia! Primavera!  
Un tercio solo contaba  
el siglo de luz de América,  
i Duarte volvió al Ozama  
resuelto a cumplir el voto  
que, a su turno, formulara  
de redimir a su pueblo  
del yugo que lo infamaba.  
Ideas de alta cultura  
consigo trajo de Francia,  
las normas del heroísmo  
se las dió la madre España.  
I fué para todos, luego,  
su fina persona, grata;  
i anudaba relaciones,  
con su verbo i su prestancia,  
en las casas solariegas  
i en las más humildes casas;  
i en los míseros bohíos  
de la zona suburbana  
las virtudes ya dormidas  
despertó con su palabra.

A los unos i los otros  
su amistad les vino holgada:  
fué testigo o fué padrino  
—testimonio dan las actas—  
de bautizos o de bodas,  
i orador en las veladas  
Un ameno club de amigos  
estudiosos fué su casa,  
i en la primanoche todos  
para oírlo se callaban.  
Desde entonces fué su alcoba  
de cultura centro i aula,  
que en un templo de civismo  
el patriota transformaba  
Desde entonces fué el maestro  
de alma pura i mente clara,  
de viril i honesta vida,  
de exclusivo amor de Patria.  
I cumplido un lustro apenas  
de su cívica enseñanza,  
la silueta del apóstol  
sólo en él se perfilaba.

Es entonces cuando surge,  
en la sombra iluminada,  
el apóstol i el maestro  
como el pueblo lo esperaba.  
Tal así en la Palestina  
—fácil presa i vil esclava—  
otro pueblo en cautiverio  
al Mesías aguardaba.  
Ese prócer sin mancilla,  
conductor de un pueblo en marcha,  
como el Cristo, bajo el peso  
de la cruz que lo agobiaba,  
por la calle de amarguras  
irá al fin de su jornada.  
Era el Dieciseis de Julio.  
En el templo celebraban  
a la virgen del Carmelo,  
pura i limpia como el alba;  
i en una casa frontera  
de la iglesia alborozada  
—un duartista fervoroso  
con su madre la habitaba—



acudieron a la cita  
 dos novenas afiliadas,  
 i prestaron juramento  
 en la tarde i la mañana.  
 El mentor, patricio i guía,  
 con esa legión sagrada,  
 dióle vida a la invisible  
 i gloriosa Trinitaria  
 La Virgen de las Mercedes  
 fué en el Cerro consagrada  
 patrona de la Española  
 como colonia de España.  
 Nuestra Señora del Carmen  
 —poema, vergel i gracia—  
 pudo serlo, en ese día  
 de gloria dominicana,  
 en hora del cristianismo  
 i en prestigio de la patria.  
 Esa imagen de la virgen  
 era en Julio a todos grata,  
 i en Febrero hubiera sido  
 religiosa i trinitaria.

Tres más tres... Con las novenas  
 de la tarde i la mañana  
 alas cobra la epopeya  
 por el procer iniciada.  
 Al cuadrado sigue el cubo,  
 i la red de nobles almas  
 va creciendo va... creciendo...  
 tal la tela de la araña.  
 Es continua la faena,  
 i a su frente i a vanguardia  
 Duarte va con su mensaje  
 en la sombra iluminada...!  
 Así recorrer solía,  
 en discreta propaganda,  
 las haciendas i los hatos  
 de la zona agropecuaria,  
 las ciudades de más viso  
 por su rango o su balanza  
 mercantil, i algunas villas  
 de castiza cepa hidalga.  
 Cuando no, su cometido  
 patriótico lo llenaban  
 emisarios escogidos,  
 de valor i de confianza,  
 que en sus viajes de recreo  
 la ocasión aprovechaban.  
 En el curso de ese lustro  
 de faena oculta i árdua,  
 aumentó sus eslabones  
 la cadena trinitaria,  
 i en cada comarca un jefe  
 su gente disciplinaba,  
 i al cabo fué cada grupo  
 a manera de brigada.  
 Estas citas de la historia  
 como buen ejemplo valgan:  
 Imbert en Santiago i Moca,  
 Villanueva en Puerto Plata,

i en los llanos del Oriente  
 Ramón i Pedro Santana.

La Reforma fué exclusiva  
 de no poca gente haitiana,  
 enemiga de la tesis  
 vitalicia i reaccionaria;  
 pero dióle su concurso  
 la gente dominicana,  
 y en la lucha i la victoria  
 ambas fueron solidarias.  
 Sólo fué por un momento...  
 Así sucedió en Caracas,  
 en Santa Fé i en las urbes  
 que se miran en el Plata.  
 Con su voto i su protesta  
 los cabildos, en un acta,  
 echan fuera al rei de copa,  
 dejan dentro al rei de espada;  
 i nada detiene el curso  
 de la guerra contra España.  
 Con Hidalgo i con Artigas,  
 con Nariño i con Miranda,  
 con Belgrano i con O'Higgins,  
 i Bolívar... sobra o basta  
 al himno i canción de cuna  
 de la gesta americana!

El triunfo de la Reforma  
 dióle al pueblo libre entrada  
 al campo de los comicios;  
 i, tal como se esperaba,  
 la elección de los ediles  
 fué el triunfo de la batalla,  
 dirigida por el prócer  
 desde la histórica plaza  
 que lleva su ilustre nombre  
 i luce su noble estatua.  
 El sufragio i la victoria  
 en las urnas alcanzada  
 abonan su jefatura  
 de las huestes trinitarias.  
 El pueblo acudió a la cita  
 de la cívica llamada;  
 i lo mismo acudiría,  
 al reclamo de la patria,  
 a la gesta decisiva  
 en el centro, o la vanguardia.

La reacción estaba alerta  
 i la intriga la ayudaba.  
 En grave peligro estuvo  
 el Jefe i, con él, la causa;  
 i, como escudo i gloria  
 de la testa pregonada,  
 el destierro se le impuso  
 i el asilo en tierra extraña.  
 Mas Duarte vive en la suya,  
 fuera el cuerpo i dentro el alma;  
 i está de lejos en vela,  
 como si en ella velara;

i ejerce su jefatura,  
 como nunca necesaria;  
 i en Sanchez, Mella i su hermano  
 con absoluta confianza,  
 delega la acción conjunta,  
 de acuerdo con él... i basta.

Esa fué la trilogía  
 instruída i delegada.  
 El Jefe, desde el exilio,  
 estaba con ella al habla;  
 i urgido por armamento  
 —fusiles, pólvora i balas—  
 en breve Duarte entraría  
 por la pequeña ensenada,  
 semioculta o escondida,  
 con pertrechos i con armas.  
 Entonces murió su padre,  
 varón de virtudes claras,  
 i no poca gente luto  
 guardó por él en su casa.  
 En esas horas de duelo,  
 transida de pena el alma,  
 su testamento político  
 sintetizó en una carta  
 que, como giro a la vista,  
 acogieron sus hermanas.  
 La herencia de la familia  
 al servicio de la patria!  
 i el prócer, como un obrero,  
 el reintegro aseguraba...  
 La historia, con tal ejemplo  
 de virtud acrisolada,  
 enseña que el héroe todo,  
 con su amor, lo dió a la Patria!  
 En ansiosa expectativa  
 i de cerca vigiladas,  
 concertaron un acuerdo  
 las dos fuerzas adversarias:  
 la legión protectorista  
 i la hueste trinitaria.  
 Era urgente dar el golpe  
 sin espera ni tardanza;  
 i en falanges distribuídos,  
 como sombras o fantasmas,  
 unos fueron en la noche  
 i otros fueron con el alba.  
 I al disparo del trabuco,  
 sin una sola descarga,  
 ocuparon el Baluarte  
 i en su cima i en el asta  
 ondeó la nueva enseña  
 a la luz de la alborada.  
 El triunfo del Veintisiete  
 el pecho viril inflama;  
 i al reto del pueblo libre,  
 forjado en la trinitaria,  
 perdido el valor intruso,  
 la Fuerza rindió sus armas.  
 La Junta fué constituída  
 entre nubes de añoranza;





el maestro no podría  
presidirla ni encauzarla.  
Presidióla Bobadilla  
por su peso en la balanza.  
Luego Mella; luego Sánchez;  
i, a la postre, Sáncho Panza.  
Bajo el régimen de Mella,  
ya la Junta renovada,  
zarpa en busca del patricio  
la Leonor, velera i rauda.  
La goleta, viento en popa,  
vuelve a fines de semana,  
riza el agua como un cisne,  
i entra i surge en el Ozama,  
mientras bulle sobre el muelle  
la colmena alborozada.  
Es el prócer. En la borda  
con Ravelo asoma i baja  
a caer entre sus fieles  
i los próceres sin tacha.

Sus dilectos, Pina i Pérez,  
de regreso lo acompañan;  
i a los tres la bienvenida  
les dá el pueblo i los aclama.  
Gloria a Duarte! Lo saludan,  
con las huestes trinitarias,  
Mella, Sánchez i el Vicario,  
como el Padre de la Patria..  
I en el aire vibra el eco  
de los "vivas" i la salva.  
La carrera el pueblo inicia  
por la calle de las Damas;  
la del Conde, como nunca,  
luce sus mejores galas;  
i el cortejo forma un coro  
con el ritmo de las almas.  
Al Baluarte llega Duarte.  
Su discurso sin palabras  
lo dirige a las almenas  
i las piedras consagradas

en la noche de Febrero.  
El Baluarte es hoy el ara  
o el altar en donde oficia  
la conciencia edificada;  
i es el arco de la gloria  
febrerista i trinitaria.  
En el mástil la bandera  
de la cruz abrió las alas,  
i la cruz solar irisa  
sus colores desde el alba.  
Su bandera! la del lema  
trinitario de la patria!  
Su bandera! la del credo  
unionista de las razas!  
Su bandera! la gloriosa  
de la gesta trinitaria!  
I en la cruz de su bandera  
vió su sombra iluminada!



## Centenario de la Trinitaria

### Concurso histórico de la Academia Dominicana de la Historia.

#### VEREDICTO DEL JURADO

Al concurso abierto en fecha 20 de abril de este año por la Academia de la Historia para la celebración del primer centenario de La Trinitaria han respondido solamente dos autores: uno cuyo trabajo trae por lema "Vended vuestros bienes de fortuna para que el ideal de la Patria libre no peligre", y otro cuyo lema es: "Hay épocas, hombres y acontecimientos de los cuales sólo la Historia puede emitir un juicio definitivo", ambos correspondientes al Tema B) del concurso, "Ensayo sobre la obra revolucionaria realizada por Duarte y La Trinitaria desde el 16 de julio de 1838 hasta el 27 de febrero de 1844."

El Tema A) "Ensayo sobre la vida del Prócer Juan Pablo Duarte", ha quedado desierto.

El infrascripto Jurado ha adjudicado al primero de los dos trabajos supramencionados el premio establecido en la base séptima del concurso.

Para pronunciar esta parte de su laudo ha tenido en cuenta la fidelidad histórica demostrada por el autor del trabajo al referirse a los hechos y circunstancias relacionados con la obra de los grupos de patriotas que, bajo la conducta de Duarte, emprendieron y llevaron a feliz realiza-

ción la tarea de independizar el país, la redacción correcta, y el estilo claro con que está escrito y, en general, el conocimiento cabal que pone de relieve de la esforzada labor revolucionaria de los Trinitarios, en grupos o individualmente, en cada uno de los períodos en los cuales esa labor se fué desarrollando, así como de los métodos y medios puestos por ellos en práctica, desde las gestiones que precedieron a la fundación de La Trinitaria hasta la culminación de su obra en la Puerta del Conde.

También ha resuelto el suscrito Jurado adjudicar un accésit al estudio mencionado arriba en segundo término, de acuerdo con la base octava del concurso.

Lo ha decidido de ese modo haciendo aprecio del mérito intrínseco del trabajo, en cuanto a que llena las condiciones a que fué sujetado el concurso; pero al mismo tiempo llevando a cabo un examen comparativo entre este trabajo y el anterior, el cual le supera, a juicio de los suscritos, en claridad de estilo y homogeneidad de pensamiento.

Y para que así conste, lo declaran y firman en Ciudad Trujillo, Distrito de Santo Domingo, el día 10 de julio de 1938.

M. de J. Troncoso de la Concha.

R. Emilio Jiménez.

Emilio Rodríguez Demorizi.

